



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2015
Olga Lucía Naranjo
DEL DESEO EN LAS MUJERES.
Respuestas de las mujeres frente a la falta
Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 23, julio-diciembre de 2015
Art. # 4 (pp. 51-66)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

DEL DESEO EN LAS MUJERES. Respuestas de las mujeres frente a la falta¹

Olga Lucía Naranjo Osorio²
olnaranj@gmail.com

Resumen

Este escrito tiene por objetivo presentar las conclusiones del trabajo de investigación llamado "Del deseo en las mujeres" y exponer el método utilizado y el recorrido investigativo que se llevó a cabo, el cual fue realizado a partir de la teoría de Freud y la enseñanza de Lacan. De otra parte, pretende presentar una síntesis de los aspectos teóricos que posibilitaron el acercamiento al tema general de este trabajo, que es el de esclarecer qué particulariza la relación de las mujeres con el deseo y abordar algunas de las respuestas de las mujeres frente a la falta implicada en el deseo, las cuales hacen parte de las conclusiones obtenidas. Para descubrir estas respuestas fue necesario profundizar en nociones y conceptos psicoanalíticos tales como el de castración, falo y falta con relación a las mujeres, los cuales se desarrollan en el proceso investigativo por medio del cual se llega a las diferentes respuestas por parte de las mujeres y específicamente al amor como respuesta femenina por excelencia.

Palabras clave: deseo, mujer, castración, falo, falta, femenino, amor.

DESIRE IN WOMEN. WOMEN'S RESPONSES TO LACK

Abstract

This paper aims to present the findings of the research called "On Desire in Women" and to explain the method used and the investigative pathway that took place which was carried out

1 El presente artículo deriva de la investigación titulada "Del deseo en las mujeres", llevada a cabo por la autora en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica (Universidad de Antioquia) en el año 2014.

2 Magíster en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia.

from Freud's theory and Lacan's teaching. Additionally, it aims to present a summary of the theoretical aspects that allowed the approach to the general issue of this work, which is to elucidate what characterizes the relationship of women with desire and to address some of the women's responses to the lack entailed in desire and that are part of the conclusions obtained. In order to discover these responses, it was necessary to delve into psychoanalytic notions and concepts such as castration, phallus, and lack in relation to women. They are developed in the research process that allows to conclude different women's responses, and specifically love as the feminine response par excellence.

Keywords: desire, woman, castration, phallus, lack, feminine, love.

À PROPOS DU DÉsir CHEZ LES FEMMES. RÉPONSES DES FEMMES FACE AU MANQUE

Résumé

Le but de cet article est de présenter les conclusions de la recherche intitulée "À propos du désir chez les femmes" et d'exposer la méthode et la démarche de recherche employées, les deux basées sur la théorie freudienne et les enseignements de Lacan. L'on présente également un résumé des aspects théoriques qui ont rendu possible l'approche du sujet général de ce travail, à savoir, l'élucidation de ce qui particularise la relation des femmes avec le désir. De plus, l'on aborde quelques réponses, faisant partie des conclusions tirées de cette recherche, des femmes face au manque impliqué dans le désir. Pour découvrir ces réponses, il a été nécessaire d'approfondir des concepts psychanalytiques tels que ceux de la castration, le phallus et le manque par rapport aux femmes. Cette analyse développée dans le processus de recherche a permis d'obtenir différentes réponses des femmes, et en particulier, celle de l'amour en tant que réponse féminine par excellence.

Mots-clés : désir, femme, castration, phallus, manque, féminine, amour.

Recibido: 20/12/14

Aprobado: 06/03/15

La demanda de amor no puede sino padecer de un deseo cuyo significante le es extraño
Jacques Lacan

Caben pocas dudas de que para Freud, la psicología de la mujer era más enigmática que la del hombre. Cierta vez dijo a María Bonaparte: «La gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis 30 años de investigación del alma femenina es ésta: ¿Qué es lo que desea la mujer?»
Ernest Jones

Introducción

Con la inquietud de indagar por el deseo en las mujeres surge el afán de esclarecer qué particulariza la relación de ellas con la falta a partir de la cual dicho deseo se constituye y responder a la siguiente pregunta: ¿cómo se sitúan las mujeres frente a la falta implicada en el deseo? Esta pregunta se inscribe en el campo de la teoría psicoanalítica, teoría que aborda el asunto en cuestión mediante conceptos como el complejo de castración, complejo de Edipo, falo, consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, lógicas de la sexuación, entre otros.

El deseo es un concepto que ha suscitado el interés de múltiples disciplinas. No han sido los psicoanalistas los primeros en ocuparse de él. Los filósofos y los poetas se han ocupado ampliamente de este tópico tan profundamente humano. Así pues, inicialmente nos dirigimos a la filosofía y a la literatura con el fin de ubicar respuestas a la pregunta ya referida. Al revisar ciertos autores inscritos en estos campos se encontró como coincidencia la ausencia de desarrollos sobre el deseo y las mujeres, ya que hablan del deseo sin tener en cuenta la diferencia de los sexos. Este aspecto fundamental justificó dirigirnos al psicoanálisis para estudiar qué nos enseña Freud sobre el deseo en las mujeres, cómo se relacionan con este y en qué se diferencian de los hombres. Este autor se ocupó del deseo a lo largo de toda su obra, también se interrogó muchas veces con respecto a la feminidad, mantuvo viva la pregunta por el deseo en las mujeres y sostuvo el interés de indagar las respuestas de ellas frente a la castración.

En 1926 reconoce que acerca de la vida sexual de la niña pequeña se sabe menos que sobre la del varoncito y que “[...] incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente negro} para la psicología” (Freud, 1926/1975, p. 199). Llama la atención la gran cantidad de casos clínicos de analizantes mujeres presentados por Freud. Si bien es cierto que fueron las histéricas las que contribuyeron a la invención del psicoanálisis, las mujeres siempre desorientaron a Freud. En 1932 expresa que el enigma de la feminidad ha cuestionado a los hombres de todos los tiempos. Valga anotar que, aunque en sus desarrollos sobre la sexualidad femenina sostiene que lo que anhelan las mujeres es precisamente aquello que no tienen, el falo, y destaca además que una diferencia fundamental entre hombres y mujeres es que la mujer necesita

más ser amada que amar, al final de su vida manifiesta que ya no sabe lo que quieren, lo cual pone al descubierto con su famosa pregunta: ¿qué quiere una mujer? Al parecer, intuye que para comprender a las mujeres ya no es suficiente con el Edipo. En consecuencia, las mujeres se le presentan siempre como un enigma. Finalmente, acude a las analistas mujeres para tratar de desentrañar este misterio: “Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada” (1979b, p. 125).

También Lacan se dirigió en cierta ocasión a los analistas de sexo femenino pero para señalar que ellas “[...] a menudo objetan que no ven por qué las mujeres han de estar más destinadas que los demás a desear precisamente lo que no tienen, o a creer que les falta. Pues bien, por razones —limitémonos a esto— relacionadas con la existencia del significante y su insistencia característica” (2001b, p. 261). Jacques Lacan aborda estos temas que Freud deja sin resolver, pero en su recorrido se distancia de la anatomía al considerar que la reducción a datos biológicos no da cuenta de la diferencia de los sexos. Queda entonces, además de las anteriores inquietudes, una expectación particular referida a este distanciamiento que hace Lacan de la anatomía, al igual que un interés por dilucidar: ¿cuáles son los giros que da Lacan cuando se ocupa del deseo y las mujeres?, ¿qué elementos conserva como estructurales?, ¿por qué él, al igual que Freud, considera que estas indagaciones son especialmente espinosas en la mujer y con relación a la mujer?

Así pues, admitiendo que existe un interés en el campo del psicoanálisis dirigido a las mujeres, a la sexualidad y al goce femenino, a sus lógicas y diferencias respecto a la sexualidad y la posición masculina, se pretende aportar desde la teoría psicoanalítica elementos teóricos que faciliten la comprensión y ofrezcan rutas de abordaje de la subjetividad de las mujeres que permitan esclarecer las causas del sufrimiento que les atañe, pues sigue siendo sorprendente la predominancia de la histeria en las mujeres y el considerable número de mujeres afectadas por síntomas como la tristeza, la depresión, la melancolía, entre otros. ¿No es quizás el problema de la falta lo que anhelarían poder asumir de manera que ya no fuera fuente de sufrimientos sino que las constituyera claramente como objeto de amor y de deseo?

Desarrollo del tema

Aproximación al concepto de deseo

Comúnmente se acostumbra confundir deseo y necesidad; no obstante, si se buscan las definiciones establecidas en el diccionario, la palabra *deseo* conjuga varios aspectos no siempre equivalentes si se

examinan con cuidado. En el diccionario Larousse, el deseo se define como el “[...] movimiento del alma que aspira a la posesión de alguna cosa” (1994, p. 341), es un movimiento afectivo hacia algo que se apetece. En el *Diccionario de psicoanálisis* de Roudinesco y Plon, el término *deseo* remite a la vez a “[...] la tendencia, el anhelo, la necesidad, la avidez, el apetito: es decir, toda forma de movimiento en dirección a un objeto cuya atracción espiritual o sexual es experimentada por el alma y el cuerpo” (2005, p. 214). En el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora (1990) el deseo es “[...] referido a la concepción clásica de apetito como una de las potencias del alma” (p. 836). El concepto de *apetito* incluye el de *deseo*, el cual es necesariamente irracional. Descartes considera el deseo como una pasión que mira siempre al porvenir, en su *Tratado de las pasiones* (1994) define el deseo como “[...] una agitación del alma causada por los espíritus, que la disponen a querer para el futuro las cosas que se presentan como convenientes” (p. 131).

Otro autor que se ocupa ampliamente del concepto *deseo* es Spinoza. En su texto *la Ética demostrada según el orden geométrico* (1973) plantea que las tres pasiones fundamentales del ser humano son el Gozo, la Tristeza y el Deseo; poniendo a éste último por encima de las dos primeras. Este autor homologa el deseo y el apetito y dice que “[...] los decretos del Alma no son otra cosa que los apetitos [...]” (p. 168), y afirma, “[...] no hay diferencia alguna entre el Apetito y el Deseo; únicamente, el Deseo se relaciona generalmente en los hombres, en cuanto tienen conciencia de sus apetitos y puede por esta razón, definirse de este modo: el Deseo es el Apetito con conciencia de sí mismo” (p. 173). Aludiendo además a que el deseo es “[...] la esencia misma del hombre [...]” (p. 173) y que es “[...] lo que sirve para su conservación; así el hombre es determinado a realizarlo” (p. 173). Kant (1993), por su parte, considera el deseo es una facultad que debe ser sometida por medio de la voluntad, la cual debe tener a la razón como directora; de lo contrario la facultad de desear es considerada “patológica”. Al respecto dice que “El hombre siente en sí mismo una poderosa fuerza contraria a todos los mandamientos del deber, que la razón le representa tan dignos de respeto; consiste esa fuerza contraria en sus necesidades y sus inclinaciones [...]” (p. 30). La fuerza a la que hace alusión Kant tiene que ver con el deseo, este autor ambiciona desalojar el deseo y las inclinaciones por medio de la voluntad y la razón para actuar gobernados por el imperativo categórico, tal como sugieren las leyes prácticas válidas para todos y que expresan el *deber ser*.

En oposición a esta última concepción tenemos los planteamientos del Marqués de Sade (2007), quien usa el término *deseo* para referirse a las diferentes formas de gozar y plantea que el ser humano no debe obedecer a otras leyes que no sean las de sus deseos ni a otra moral que no sea la de la naturaleza. Llama la atención que tanto en Kant como en Sade el asunto del deseo encuentre una articulación con la moral; sin embargo, mientras Kant propone una ley moral que sacrifica la particularidad del deseo en función del imperativo categórico universal, Sade alude a la estructura de un mandato incondicional, en sentido contrario,

poniendo como contenido el goce y plantea una nueva ley en sustitución de la moral cultural existente. Esta idea es ilustrada ampliamente en su libro *Filosofía en el tocador*.

Como puede observarse, en estas cortas definiciones el deseo es asociado a una especie de impulso, de movimiento, tanto del cuerpo como del alma; a un empuje, a las pasiones, a los apetitos, lo cual indica que en el deseo no solo está implicado lo *físico o corporal* sino también lo *psíquico o las cuestiones del alma* y que no es algo voluntario, sino que, por el contrario, aparece como una fuerza o potencia involuntaria. Así mismo, en este recorrido inicial se observa que, con respecto a la cuestión del deseo en las mujeres, estos autores no hacen alusiones precisas o particulares, pues proponen lo mismo con respecto al deseo, tanto para hombres como para mujeres. Lo anterior nos conduce a dirigirnos al campo del psicoanálisis, concretamente a Freud, quien con sus aportes da lugar a una forma inédita de concebir el deseo. Así pues, indagaremos inicialmente en la obra freudiana por la constitución del deseo en las mujeres y sobre la relación de la niña con su madre y con su padre, con el fin de establecer en qué medida las relaciones edípicas inciden en las posiciones que las mujeres asumen frente a la falta.

Con respecto a la emergencia del deseo, hallamos que este aparece en relación con la primera “experiencia de satisfacción” (Freud, 1950/1982, p. 362); con el surgimiento de la necesidad se presenta el grito del niño y alguien viene para asistirlo, transformando, con su gesto, el grito en llamada. De esta experiencia queda una huella, una inscripción que hace posible desear su retorno. En este sentido, se puede asimilar esta huella a la *presencia* que deja una *ausencia*, presencia que queda como una huella de algo que se ha *perdido* y es gracias a esta traza que podemos *desearla*. En la primera experiencia de satisfacción, cuando el niño chupa del seno de su madre experimenta el primer instante de felicidad, que pronto desaparece para que se instale el dolor psíquico, la pérdida. Este objeto de la felicidad es el que un niño trata de reencontrar, pero como nunca más habrá un objeto que permita recapitular esa felicidad que se tuvo, el pecho adquiere un estatuto *fálico*³ y deja una marca de nostalgia con respecto a una satisfacción que se volverá esquiva.

Lo que del lado psíquico queda inscrito en el niño, como resultado de la satisfacción primaria de la necesidad, son las huellas a partir de las cuales se constituye una disposición psíquica a querer volver a encontrar el placer alcanzado. El movimiento que se desata a partir de dicha disposición, la tendencia a reproducir esta vivencia de satisfacción en la que se pierde un objeto que a lo largo de toda la vida se intenta recuperar, es lo que Freud llama deseo. Así, pues, se introduce la falta. Teniendo en cuenta el modelo con el cual Freud piensa el deseo, este aparece en el ser humano posibilitado por el Otro que atiende el llamado del

³ Lo fálico, hace referencia al *falo*, se entiende que el falo es el significante por medio del cual se representa la falta, es el significante de una carencia, es el significante de la falta.

niño, generalmente ese Otro es la madre, o sea que es entonces en la relación con ella que se constituye originariamente el circuito del deseo. Si no está presente el otro, si no hay otro que interprete, que le dé un sentido al grito del niño, no hay deseo.

Ahora bien, al igual que los filósofos evocados, cuando Freud define el deseo en relación con la ficción de la vivencia de satisfacción no tiene en cuenta la diferencia sexual, el deseo se engendra de acuerdo con una misma lógica en hombres y mujeres. Es importante anotar que este autor, en un principio, procede con sus investigaciones tomando como modelo el niño varoncito, pues consideraba que existía una simetría con respecto a la niña; además, pensaba que el proceso de la niña pequeña hasta la mujer era más complicado y difícil de cernir, decía que cuando se ocupaba de las niñas, el material era incomprensiblemente más oscuro y lagunoso. Quizás fue por esto que en sus últimos años se dedica a profundizar en la mujer y se da cuenta que existe una enorme disimetría con respecto a los hombres. Al final de su obra se empeña en establecer estas diferencias y sobre todo en esclarecer aquello de lo femenino, que siempre consideró misterioso.

Emergencia del deseo en las mujeres

En 1925, Freud (1925/1984b) descubre que la diferencia sexual anatómica resulta “decisiva” en la posición que se asume frente al deseo. En el texto sobre *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* da cuenta de sus nuevos hallazgos y formula la tesis que la reacción de la niña ante el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica es muy distinta a la del niño y tiene consecuencias psíquicas importantes que la llevan a tomar diferentes posiciones frente a su deseo. La niña establece un juicio con respecto al genital masculino: “[...] lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo” (p. 271). Es aquí donde podemos ubicar, siguiendo a Freud, el deseo de la niña; de este modo queda marcada por la introducción de una falta, aparece como alguien que desea lo que no tiene, lo que supone perdió; así pues, se introduce el complejo de castración. La niña “Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor” (p. 274) porque espera obtener de él lo que le falta. Es así como “La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer” (p. 274), configurando así su complejo de Edipo. Las posiciones asumidas por la niña frente al complejo de castración son distintas a las del niño y es allí donde se puede ubicar el deseo.

El complejo de castración produce en cada caso efectos diferentes y se constituye en una pieza fundamental en la posterior asunción del deseo en las mujeres. Mientras que el varoncito responde con angustia frente a la castración, la niña supone que esta se ha consumado, imagina que ha perdido algo que el

otro tiene, algo que le fue sustraído e intenta remediarlo; es así como se introduce el deseo. Esta idea concuerda con lo planteado al inicio en relación con el deseo en la ficción de la vivencia de satisfacción. En la experiencia de satisfacción del niño que mama del seno de su madre, el pecho “[...] solo fue introducido en la medida en que es un objeto perdido” (Miller, 2010, p. 45) que el niño trata de reencontrar. En este sentido, el seno no está a su disposición, es así como “[...] toma su estatuto del *falo*, es decir, de ese pene que no existe” (p. 45). Freud hace de la falta fálica el principio fundamental del deseo de la niña. El modo como la niña se las arregla con la castración, la manera como se desenvuelve con la falta, es lo que conduce ahora nuestro interés.

La introducción de la falta en la niña tiene, pues, consecuencias psíquicas que la llevan a situarse en diferentes posiciones frente al deseo. Según Freud, tres “orientaciones o resultados”⁴ son posibles: “la renuncia a la sexualidad”, “el complejo de masculinidad” y “la feminidad normal” (1925/1984b, p. 117). Freud ubica a la mujer solo en esta última vía, es esta la posición que él privilegia, dice que es la vía de la “configuración femenina” (1931/1984c, p. 231). Por este camino la niña reconoce su falta y toma al padre como “objeto de amor”.⁵ El deseo de la niña se vuelve hacia el padre “[...] el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina” (Freud, 1933/1979b, p. 120). Como puede verse, en esta tercera vía escogida por Freud como la “solución femenina”⁶, se favorece la maternidad como respuesta, pues se considera que la mujer lo que desea es un hijo del padre, como representante fálico; la niña al reconocer su falta dirige su amor al padre con el deseo de hacerse amar del padre en espera de este hijo deseado, sustituto del falo. Colette Soler dice que, según esto, “[...] el único destino conveniente para una mujer, es el que se podría llamar de ‘asunción de la castración’” (2004, p. 35) y consiste en ser la mujer de un hombre, *tener* el amor de un hombre o del hijo fálico. Es esta, entonces, una posible respuesta a la falta implicada en el deseo por la vía del “tener”, según la cual “[...] es mujer aquella cuya falta fálica incita a dirigirse hacia el amor de un hombre. El primero es el padre, heredero él mismo de una transferencia del amor que se dirigió primordialmente a la madre, y luego viene el esposo” (p. 30), el cual, sin embargo, siempre será un sustituto.

4 Freud se refiere a este punto de las siguientes formas: 1) “[...] los efectos en la niña tras el descubrimiento de la castración”, 2) “El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña”, 3) “[...] reacciones posibles tras el descubrimiento de la castración femenina”, 4) “Efectos del complejo de castración sobre la criatura sin pene”, y 5) “De ahí se derivan tres orientaciones”.

5 Freud utiliza la expresión “objeto de amor” para referirse a la persona amada. La expresión “elección de objeto” se emplea para designar, ora la elección de una persona determinada, por ejemplo el padre, la madre, pero también se refiere en otras ocasiones a la elección de cierto tipo de objeto, por ejemplo: “elección de objeto homosexual”. Según Freud, la elección de objeto se realiza desde la infancia.

6 Siguiendo los textos de Freud acerca de la sexualidad femenina vemos que es difícil encontrar una diferencia explícita entre mujer y feminidad; sin embargo, podemos observar que su definición de la mujer no está sometida a la anatomía; no todas las mujeres son mujeres, la feminidad escapa entonces, según él, a la anatomía.

Como se observa, por esta vía la niña no renuncia a la tenencia fálica, como sucede en la primera orientación planteada por Freud, denominada también de “inhibición sexual” (1933/1979b, p. 117) o de “universal extrañamiento respecto de la sexualidad” (1931/1984c, p. 231), en la cual la pequeña se ve abocada a “[...] la suspensión de toda la vida sexual” (p. 233). En cuanto a la segunda reacción posible frente al descubrimiento de la castración, “el complejo de masculinidad”, Freud dice que la niña, en porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada hasta épocas increíblemente tardías, “[...] y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos” (p. 231). La niña rehúsa reconocer el hecho de su falta y se empeña en mantener la masculinidad que tuvo hasta entonces, “[...] busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre” (Freud, 1933/1979b, p. 121). Durante un tiempo dirige su amor al padre pero en virtud de las infaltables desilusiones y desengaños con él, regresa a su complejo de masculinidad.

Lo anterior nos lleva entonces a plantearnos algunas preguntas: ¿podemos considerar esta segunda vía otra posible respuesta, no conveniente según Freud para una mujer? ¿Existen otras formas de responder a la falta implicada en el deseo, entre ellas la de elegir un objeto del mismo sexo y adoptar frente al mismo una posición masculina? Esto nos conduce a profundizar sobre lo que es una mujer y lo que quiere, además deja abiertas muchas inquietudes, entre ellas la siguiente: ¿cuál es la particularidad del deseo de una mujer? ¿Existe alguna diferencia en la configuración del deseo del lado madre y del lado mujer?

El deseo insatisfecho y la bella carnicera

Una de las vías que Freud (1900/1967) descubre para el examen y conceptualización de cómo se estructura el deseo humano es el análisis de los sueños, trabajo que finalmente conduce a vincular el sueño con el deseo. En esta dirección, “La interpretación de los sueños” es la elaboración que podría considerarse paradigmática cuando del deseo inconsciente se trata. A ello debe su trascendencia e importancia no solo en la obra freudiana sino en el psicoanálisis en general. En esta obra el autor plantea que el sueño es la realización disfrazada de un deseo inconsciente insatisfecho y caracteriza el deseo como inconsciente y reprimido (cap. VII, p. 1900/1981), localizándolo en un campo diverso de la conciencia y la voluntad. Es relevante señalar que esta caracterización resulta inédita y contraria con respecto a otras concepciones que sobre el mismo se tenía en la época.

Ahora bien, con respecto a la idea de que el sueño es el cumplimiento de un deseo inconsciente insatisfecho, Freud señala que se trata de una cuestión que se ha de probar en cada caso, ya que sobre el sentido de los sueños solo se puede llegar a saber algo mediante el análisis y la interpretación. En el capítulo cuatro del texto referido, en el apartado sobre “La deformación onírica”, dice que habitualmente sus pacientes

se niegan a aceptar esta tesis y suelen apoyar su negativa con el relato de sueños que, al parecer, contradicen rotundamente su teoría. En este contexto Freud introduce el caso de una mujer, que Lacan nombrará como la Bella Carnicera. La soñante se dirige a él de la siguiente manera: “Dice usted que todo sueño es un deseo cumplido [...] Pues bien: le voy a referir uno que es todo lo contrario. En él se me niega precisamente un deseo. ¿Cómo armoniza usted esto con su teoría?” (Freud, 1900/1967, p. 330). El sueño al que alude la dama es el siguiente: “Quiero dar una comida, pero no dispongo sino de un poco de salmón ahumado. Pienso en salir para comprar lo necesario, pero recuerdo que es domingo y que las tiendas están cerradas. Intento luego telefonar a algunos proveedores, y resulta que el teléfono no funciona. De este modo, tengo que renunciar al deseo de dar una comida” (p. 330).

Es verdad que el enunciado del sueño es lo contrario de una realización de deseo. Sin embargo, Freud señala que “[...] tan sólo el análisis puede decidir sobre el sentido de su sueño” (p. 330). Las asociaciones de la soñante revelan varios elementos que resultan decisivos en función de establecer de qué deseo se trata aquí. La mujer comenta que le ha pedido recientemente a su marido, un laborioso carnicero del cual se encuentra muy enamorada, “[...] que no le traiga nunca caviar [...]” (p. 331). Además relata que ese día había visitado a una amiga que le solicita que la invite a cenar a su casa. Ella se encuentra celosa de esa mujer porque su marido hace comentarios exaltándola y admirándola, curiosamente el plato predilecto de la amiga es el “salmón ahumado”, pero también se priva de él. La reunión de estos elementos permiten a Freud observar varias dimensiones de interpretación atravesadas por un mismo elemento: la insatisfacción. En primer lugar, deduce que el sueño devela *el deseo de tener un deseo insatisfecho* y muestra cumplido el rehusamiento de un deseo. En segundo lugar, dice que en el sueño se cumple el deseo de no contribuir en nada a hacer engordar a la amiga, para que no pueda gustarle más al marido. Y por último, agrega que se cumple el deseo de que no se realice el deseo de la amiga, de ser invitada a su casa; no obstante, la mujer sueña que es a ella misma a la que no se le cumple un deseo y ocupa en el sueño el lugar de la amiga porque “[...] ésta ocupa en el ánimo de su marido el lugar que a ella le corresponde y porque quisiera ocupar en la estimación del mismo el lugar que aquélla ocupa” (Lacan, 2001a, p. 332).

Ahora bien, con el objetivo de centrarnos en ubicar el deseo de esta mujer podríamos formular lo siguiente: en el sueño de la Bella Carnicera se lee la satisfacción de un anhelo, el de tener un deseo insatisfecho. Al respecto, Lacan plantea que esta situación es característica en la histeria —la histérica está pendiente de esta escisión entre la demanda y el deseo—, en el sueño de la Bella Carnicera esto es muy claro, se trata de un deseo de deseo: “¿Qué demanda ella antes de su sueño, en la vida? Esta enferma tan enamorada de su marido, ¿qué pide? Amor [...] ¿Qué desea? Desea caviar. ¿Y qué quiere? Quiere que no le den caviar” (Lacan, 2001a, p. 372).

La bella mujer necesita crearse un deseo insatisfecho para sostener el deseo, la estrategia que usa es la insatisfacción, a lo que podríamos añadir que el deseo es su insatisfacción.

La insatisfacción es también el elemento que Lacan privilegia cuando se ocupa de este sueño y su análisis en el quinto capítulo de “La dirección de la cura...” (2002b, p. 600) titulado “Hay que tomar el deseo a la letra”. En la misma vía de Freud, plantea que se trata de un sueño donde se sostiene el deseo insatisfecho y pone a este en relación con la falta, tal como se observa en la estructura clínica de la histeria. ¿Para qué precisa esta mujer un deseo insatisfecho? El análisis que hace Lacan acerca de la insatisfacción de la Bella Carnicera puede resumirse de esta manera: en el momento en que se produce el sueño, “[...] la enferma estaba preocupada por crearse un deseo insatisfecho” (2001a, p. 372), el cual aparece significado por su deseo de caviar, ella se priva del caviar, “[...] no se concede esta licencia. Naturalmente, tendría enseguida ese caviar si se lo dijera a su marido. Pero le ha rogado, por el contrario, que no se lo dé [...]” (p. 369), para poder “fastidiarlo” con eso, acota Lacan. Sueña que es a ella misma a la que no se le cumple un deseo, pero ocupa en el sueño el lugar de la amiga pues se identifica con la amiga por medio del significante “*salmón ahumado*”, plato predilecto de la misma y del cual también se priva, también ella tiene un deseo que quiere dejar sin satisfacer, y teniendo la posibilidad de acceder a él no lo hace para así poder mantener la falta.

La Bella Carnicera quiere que el caviar falte, es una estrategia para que el buen carnicero no lo sature todo, “[...] es un deseo de mujer colmada y que precisamente no quiere serlo” (Lacan, 2002b, p. 605). Se trata de un deseo de deseo: ella no quiere que su marido le compre caviar, porque es el deseo de esa falta lo que quiere, para seguir “fastidiándolo”, para ponerle un alto al marido que quiere siempre estar colmando las faltas. La “insatisfacción” es la forma en que la histérica se dirige al otro, ella quiere “fastidiar” al marido pero al mismo tiempo es este el comportamiento que utiliza para movilizarlo, para asegurarse que algo *falta* y poder continuar *deseando*.

En lo que se acaba de exponer puede observarse tanto el modo como se manifiesta la estructura del deseo en la histérica como la estructura general del deseo humano. Es necesario que la falta se instaure para que sea posible el deseo, es por esto que la Bella Carnicera requiere procurarse una falta.

Respuesta de la bella carnicera frente a la falta

Dirigiendo ahora nuestra atención a la manera particular como la Bella Carnicera se relaciona con su propio deseo, el cual desconoce; podemos observar que en el relato se evidencian varias identificaciones localizadas en el circuito de personajes que entran en juego. Ella se identifica con el deseo de la amiga y con el deseo del marido, los cuales son indicados por las demandas que estos personajes le dirigen. Ella se pone

en una posición diferente dependiendo del lugar en el cual ubica el deseo del otro, que está develado por la demanda. En este orden de ideas, podemos localizar tres identificaciones: en primer lugar, la mujer se identifica con la amiga en la conducta de negarse lo que dice querer; en este caso *el caviar* o *el salmón*. Se trata de una identificación con el deseo del otro, sin mayúscula, del otro semejante; podríamos decir que es de orden imaginario.

La segunda identificación es con el marido, con el sujeto de deseo, con el hombre puesto en el lugar del Otro con mayúscula. Esta identificación es de orden simbólico. Él es un hombre al que le gustan las mujeres gorditas; sin embargo, se ha fijado en su amiga flaquita. La Bella Carnicera capta que hay un deseo ahí, un interés diferente por *algo que no lo puede satisfacer*, mientras que ella sí satisface su *demanda*. Se pone entonces en su lugar de hombre para imaginar lo que él podría sentir frente a la otra. Existe allí una pregunta sobre el deseo del Otro: ¿qué es lo que ve él en su amiga flaca? ¿Qué tiene ella? ¿Cuál es el encanto de su amiga, el misterio de su seducción de flaca desde el punto de vista del deseo del hombre? (“¿qué (me) quiere?”). Se identifica con el hombre en tanto que él también está insatisfecho y se identifica con él en su *falta*.

La tercera identificación tiene que ver con el significante de deseo, el significante de la falta, *el fallo*. La Bella Carnicera se identifica con el significante o con los objetos de deseo de su marido. El fallo es el significante que marca lo que el Otro desea, la principal propiedad del *fallo* es la de representar algo que da valor, algo que es indispensable. Ella responde a la falta implicada en el deseo ubicándose en el lugar de ser algo precioso para el Otro, para su marido, no en el lugar del objeto de satisfacción, sino en el lugar del objeto que causa el deseo y el amor. Lacan lo expresa de la siguiente forma: “Ser el *fallo* aunque fuese un *fallo* un poco flaco. ¿No es ésta la identificación última con el significante del deseo?” (2002b, p. 607). Hay un saber en ella; el hecho de que su marido se satisfaga con ella no impide que desee a la amiga del salmón, ahora bien, “[...] la única cosa que le interesa, en efecto, es lo que no está satisfecho en su marido, y si se identifica con la amiga, es para intentar, al menos imaginariamente, no satisfacer la satisfacción de su marido” (Soler, 2004, p. 62). Ella quiere ser lo que le falta al Otro, *ser el fallo*.

La Bella Carnicera con este sueño muestra que lo que desea es el amor, su estrategia consiste en tener un deseo que no pueda ser colmado, a través del cual se hace subsistir como deseable y como deseante. Esta mujer quiere ser lo que le falta al otro, igualarse a la falta del otro; “Ser el fallo”, es esta la respuesta de la hermosa carnicera a la falta implicada en su deseo. Surge aquí otra respuesta, una respuesta particular, y el concepto de *fallo* vinculado a ella.

Comentarios

Es importante aclarar que el concepto de falo en Freud es diferente al concepto de falo en Lacan. Freud emplea este concepto en diferentes momentos, tiene que ver con la primera de las teorías sexuales infantiles, la cual da lugar a la llamada primacía del falo y está relacionada con el órgano genital masculino. Sin embargo, es necesario anotar que el falo no es el pene, aunque ambos significantes en algún momento de sus desarrollos puedan estar estrechamente vinculados. Se ha dado por entendido, o por lo menos mencionado, que el “falo” es el significante por medio del cual se representa la falta, es el significante de una carencia, es el significante de la falta, lo que da la apariencia de que colma la falta; pero, ¿qué quiere decir esto? ¿Qué significa esta respuesta de la Bella Carnicera de querer “Ser el falo” de su marido? ¿Cómo podría entenderse el significante “falo”?

El falo es lo que aparece como lo que está en el lugar de la falta. O sea, la expresión “el falo es el significante de la falta” significa que el falo es aquello en lo cual se inscribe la falta, algo que es vivido por el individuo como falta. Cuando el falo queda representado en términos de un objeto concreto, este objeto puede ser el cuerpo, el pene, un hijo, el dinero y todos estos objetos pueden ser versiones del falo imaginario, en la medida en que el sujeto lo que intenta es recuperar una falta. De acuerdo al recorrido realizado, podemos inferir que las respuestas de una mujer frente a la falta se pueden inscribir en dos lógicas fundamentales, las cuales están relacionadas con el ser y con el tener: “ser el falo” y “tener el falo”. Una mujer se puede articular a un deseo de tener o a un deseo de ser. Si se articula a un deseo de tener sus respuestas estarían dirigidas por ejemplo en tener hijos, tener un hombre, tener poder, tener dinero, tener fama, tener belleza. Si se articula en la lógica del ser sería del orden de ser bella, ser madre, ser sabia, ser poderosa, ser deseada, ser amada, etcétera.

Algunas mujeres se relacionan con el falo o intentan esta recuperación fálica por la vía de la maternidad, pero pueden también asumir la posición de objeto fálico, lo cual implica un representar, un parecer aquello que se constituye en el objeto central: el falo. Por consiguiente, tanto pretender ser el falo del otro como tener el falo representado en un hijo, son dos modos de participar en la lógica fálica. Freud sitúa a las mujeres del lado de la maternidad, no ve más que esta vía para ubicar el deseo de una mujer, esta respuesta tiene que ver con la tenencia fálica. Freud no va más allá de esto, no logra esclarecer ninguna vía del lado del ser. Por su parte, Lacan plantea que aunque la mujer lo que desea es *el falo*, la solución femenina no se agota en la maternidad, la niña se vuelve mujer por la vía de hacerse amar y ubicarse así en el lugar del falo (vía del ser). El que la mujer desee *el falo* es lo que la hace mujer, y *el falo* va más allá de la envidia del pene (*Penisneid*) y del hijo. Para Lacan la solución femenina se presenta del lado *del ser*, una de las formas puede corresponder con la aspiración a *ser el falo* para el otro, ofreciéndose como el objeto de su deseo, lo cual puede observarse

claramente en la posición femenina frente al otro del amor; ser amada significa para una mujer la posibilidad de acceder al falo y busca ser amada para suplir la falta, a partir de lo que el otro le da. Desde estas perspectivas es el otro amado quien le otorga valor y recubre su falta.

Se advierte, entonces, una gran dependencia para la mujer, pues estas respuestas de *tener el falo* o de *ser el falo* no subsisten separadas de la mirada del Otro, lo que la lleva generalmente a la identificación al objeto fálico o a asumir la posición de objeto fálico para suplir su falta. Para ambos autores, esta particularidad esencial de la condición femenina se presenta en relación al amor y a la importancia que cobra para una mujer hacerse amar. Según Freud, hacerse amar del padre y, posteriormente, del marido con el interés de tener un hijo como sustituto del falo. Con Lacan, haciéndose amar al colocarse en posición de objeto de valor (*falo*) para el Otro. El amor, y en concreto ser amada, significa para una mujer la posibilidad de acceder al falo, una mujer busca ser amada para suplir la falta, a partir de lo que el otro le da. Busca ser deseada más que desear, podría decirse que una mujer reclama más expresamente el reconocimiento del Otro, se reconoce a sí misma como mujer a partir del lugar de reconocimiento que el otro le otorga.

Esta gran dependencia, a la que la mujer queda sometida al esperar que sea el otro quien tiene el poder de darle *el falo*, la sitúan en una relación donde ella queda subordinada al amor y al deseo del Otro. Lo que caracteriza la posición femenina es que una mujer busca y pide amor, lo busca y lo pide porque así suple con amor su falta *fálica*, es por esto que en una mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. Ahora bien, si es el otro amado quien le otorga valor y recubre su falta, ¿es entonces el amor a un hombre la respuesta femenina por excelencia frente a la falta implicada en el deseo? Para Lacan, lo esencial de la función del falo es que es el significante que marca lo que el Otro desea, se trata de un deseo de reconocimiento. Una mujer se identifica al objeto fálico porque lo que desea es el deseo del otro, pasando así de la posición de sujeto a la posición de objeto de deseo de otro. Así busca recuperar el falo, pide al otro que le dé lo que le falta, quiere suplir su falta por medio del deseo del otro, pide que le dé lo que no tiene; según Lacan, esto es el amor.

Como puede observarse, esta formulación pone el acento sobre el deseo y el amor. No obstante, mantiene una definición del ser femenino que pasa por la mediación obligada del otro; ser el falo, o sea el representante de lo que falta al hombre en el caso de ser él su *partenaire*, ser el objeto causa de deseo del hombre. La mujer se inscribe únicamente en el lugar de correlato de aquel deseo, esto define a una mujer como relativa al hombre y no dice nada de su ser en sí, sino solamente de su ser para el Otro. Se trata de una posición subordinada, en función de objeto; por tanto, para incluirse en la pareja sexual debe no tanto desear sino hacerse desear, moldearse a las condiciones de deseo del hombre. Pero “Si la mujer se inscribe en la

pareja sexual solamente por 'dejarse desear', su posición como *partenaire* del deseo masculino deja en la sombra la cuestión del deseo propio que condiciona ese consentimiento" (Soler, 2004, p. 39).

De lo anterior se desprenden entonces múltiples respuestas de las mujeres frente a la falta implicada en el deseo; según como se sitúa una mujer frente a la castración, se producen consecuencias diferentes para su condición de sujeto; podemos entonces decir que estas lógicas son dos estrategias frente a la falta implicada en el deseo. No obstante, una mujer también puede responder desde otra lógica, desde la lógica del no todo fálico, característica fundamental de la posición femenina.

Referencias bibliográficas

- Descartes**, R. (1994). *Tratado de las pasiones*. Barcelona: RBA.
- Ferrater-Mora**, J. (1990). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud**, S. (1967). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, vol. I. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud**, S. (1975). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud**, S. (1979a). La novela familiar de los neuróticos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909[1908]).
- Freud**, S. (1979b). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (33ª conferencia: La feminidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Freud**, S. (1981). La interpretación de los sueños I. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vols. IV-V). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud**, S. (1982). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud**, S. (1984b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud**, S. (1984c). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).
- García-Pelayo y Gross**, R. (1994). *Pequeño Larousse Ilustrado*. México: Editorial Larousse.
- Kant**, I. (1993). *La metafísica de las costumbres*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Kant**, I. (1993). *Crítica de la razón práctica*. México: Editorial Porrúa.
- Kant**, I. (1993). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Editorial Porrúa.
- Lacan**, J. (1958). El deseo y su interpretación (Clase 1 del 12 de noviembre). En *Los Seminarios de Jacques Lacan*. Seminario 6. Consultado en Base Documental Folio Views 4.2.
- Lacan**, J. (2001a). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Lacan, J.** (2001b). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J.** (2002a). Kant con Sade. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.** (2002b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.** (2002c). La significación del falo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.** (2002d). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Márai, S.** (2006). *La mujer justa*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Miller, J-A.** (1998). *Elucidación de Lacan – Charlas Brasileñas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, J-A.** (2000). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Miller, J-A.** (2007). Clínica de la posición femenina. En *Introducción a la Clínica Lacaniana - Conferencias en España*. Barcelona: RBA Libros.
- Miller, J-A.** (2010). *Los divinos detalles*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E., & Plon, M.** (2005). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Sade, M. de.** (2007). *Filosofía en el tocador*. Buenos Aires: Editorial Gráfico.
- Soler, C.** (2004). *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Medellín: Editorial NO TODO.
- Spinoza, B.** (1973). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires: Editorial Aguilar Argentina.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Naranjo, O. (2015). Del deseo en las mujeres. Respuestas de las mujeres frente a la falta. *Revista Affectio Societatis*, 12(23), 51-66. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>